



*Dib. BALDRICH.—Madrid.*

## CHICOS «BIEN»

—Totó dice que usa jugo de limón para suavizar su rostro.

—No me digas más, chica, entonces me explico por qué su aspecto es tan agrio.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITU- YENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

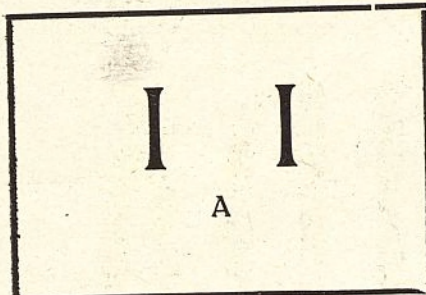
DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



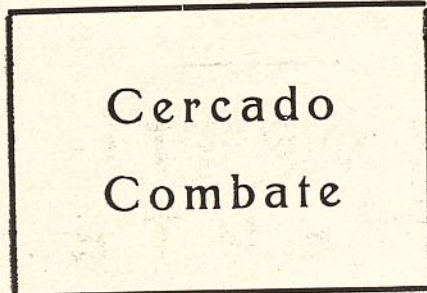
# Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

6.—Región turca.

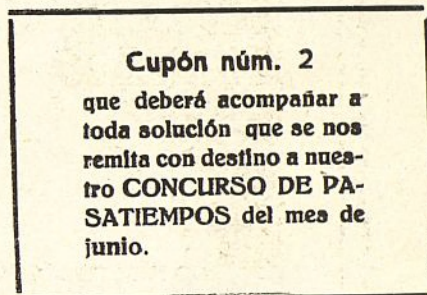


7.—Ciudad española.



**SOMBREROS  
BRAVE  
6 · MONTERA · 6**

8.—Frase optimista.



PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

## BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fina y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis *belleza, distinción y delicado perfume*.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y le hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para *rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos *lozanía y juventud*. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

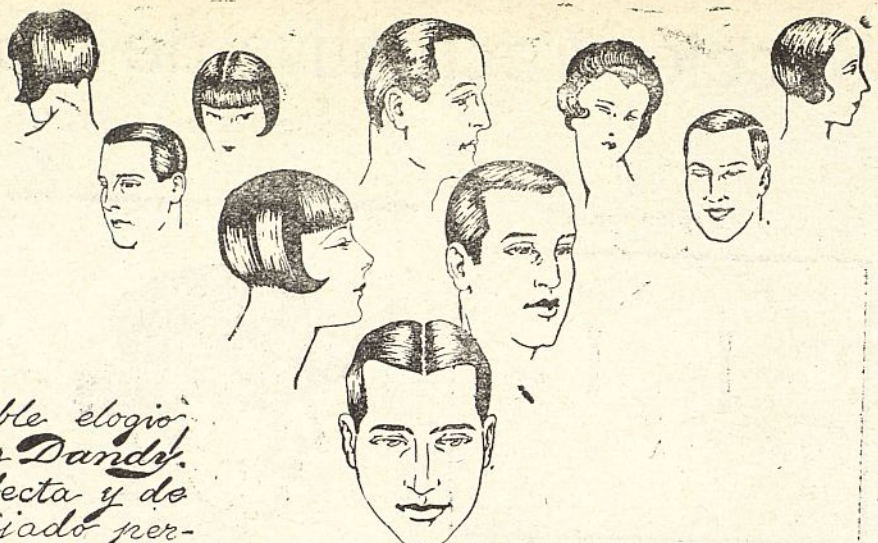
**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin sentirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

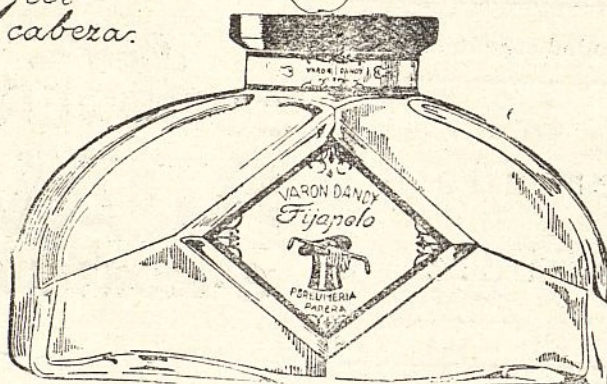




*!Todos; hareis extensibile elogio  
del **FIJAPELO Varon Dandy**.  
Creacion la más perfecta y de  
buen tono para el fijado per-  
manente que embellece la cabeza.*

PERFUMERIA  
PARERA

Badalona



BALL  
VAL

LOS  
FAMOSOS

POLVOS  
INSECTICIDAS

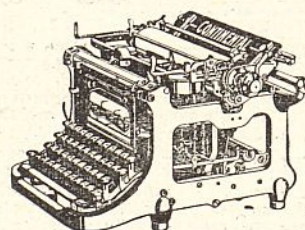
DE

LEYER Y COMPAÑIA

SON

INFALIBLES  
PARA LA DESTRUCCIÓN  
DE TODA CLASE  
DE INSECTOS

La máquina de escribir **CONTINENTAL**  
es la predilecta



Pídanla a prueba a los concesionarios de  
España, Portugal y Marruecos.

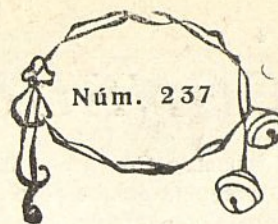
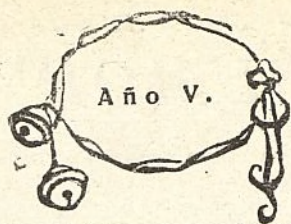
**ORBIS, (S. A.)**

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.  
BARCELONA, Claris, 5.  
VALENCIA.-Mar, 8.  
BILBAO.-Ledesma, 18.  
PALMA DE MALLORCA.-Quint. 7.  
SEVILLA.-Rivero, 7.  
TOLEDO.-Comercio, 14.]

Procedentes de cambios por la sin par  
máquina de escribir **CONTINENTAL**, se  
venden máquinas de ocasión de todos  
los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS





## LOS DRAMAS DEL AMOR

# PEPE Y ROSITA



ON Lucio era un hombre feliz. Su acreditada carnicería «El Dos de Mayo» se le daba bien y le permitía, entre otros lujos, ser el dueño pomposo de un «Ford», último modelo, y de un aparato de galena. Tenía, además, otras satisfacciones que no eran producto del establecimiento. Su hija Rosita, tan delicada, tan sensitiva, hubiera sido siempre la flor que perfumaba aquella vida que se deslizaba entre piltrafas y cordilla.

Don Lucio estaba viudo. Acostumbrado a expender costillas diariamente no le costó gran trabajo desprenderse de la suya cuando a Dios le plugo.

Si su esposa, al morir, no le dejó en la mayor desesperación, le dejó al menos una estupenda colección de alhajas, que todas las noches y muy coquetonamente lució en Novedades, y que ahora habían pasado a manos de Rosita que también todas las noches y no menos coquetonamente las lucía en el mismo coliseo.

La vida, pues, de don Lucio transcurría suave y blandamente. He dicho transcurría y he metido el «pinrel». Transcurrió. Porque aquella tarde, con el ánimo exaltado y la faz descompuesta, escuchó al portero del 12 que le dijo en secreto: «Tu hija Rosita y Pepe, el hortera del comercio de ultramarinos de enfrente, son novios».

Cuando esto oyó don Lucio, sintió el frío de una hoja de acero en las entrañas. Dió también las gracias como Becquer, y fué hacia su casa dispuesto a dar unas voces que no ha mucho debieron darse en Ginebra.

No es que aquel laborioso carnicero esperara un príncipe ruso, no (estaba muy escamado de los marcos). Pero él quería otra cosa. Además, Pepito era muy

soso. Ese chico se ahoga en un vaso de agua, había dicho siempre.

Quizá fué aquella la primera vez en que padre e hija no estuvieron de acuerdo, y después de una breve plática, don Lucio que si hemos dicho era un hombre feliz, no habíamos dicho aún que era muy bruto, cortó la discusión de un modo tan conciso como compendioso: «o tarifas o profesas. Elige».

...

Rosita profesó; había leído que muchas enamoradas hicieron lo mismo y se le antojaba desairar a su novio si ella no lo hacía. Una noche que su padre fué demasiado duro en sus apre-

ciaciones sobre Pepito ella entornó los ojos, se llevó la mano al corazón y dijo con un calor que Eloisa, diciéndolo ante Abelardo, hubiera resultado más fría que una madrugada en los Alpes: Haz de mí lo que quieras, padre mío. Mas no me pidas que olvide a Pepe. Te parecerá más soso que el tranvía de la Fuentecilla; pero a mí me resulta más cumplido que un pijama.

Y después de largar tan cálido párrafo, se puso a hipar estrepitosamente.

Pepito lloró mucho. En sus ratos de ocio, y en papel de envolver, escribió y dedicó a Rosita dos sonetos muy doloridos y una elegía ferozmente lacrimosa.

En verdad que don Lucio había tronchado aquellos dos corazones.

Una buena mañana el compungido doncel tuvo noticias de su amada damisela.

La carta decía: «Con mi último adiós te envío mis cabellos. Estos cabellos que te gustaban tanto y a los que por negros me decías recordabas mirando los chorizos de la tienda.—Tuya, Rosita.»

En el envoltorio venían los cabellos de la abnegada novia.

Cuando Pepito tuvo en sus manos aquella cabellera tan perfumada, tan bruna, tan fabulosa, se acordó con unción de Leonardo el Mozo y pensó: Mi deber es matarme.

Y aquella noche tejó un dogal con los cabellos de Rosita y bajo el romántico claro de luna se ahorcó tranquilamente en la reja de su bien amada...

...

Hizo mal; su fin romántico convenció a don Lucio, la siguiente mañana, de que Pepito se ahogaba con un pelo.

CLAUDIO RODRIGUEZ DIEGO



Dib. SILENO.—Madrid.



## CONSULTORIO DE "BUEN HUMOR"

SINIBALDO COLCHERO. ALBACETE.—A su pregunta de que si los sombreros de paja nos parecen de buen gusto, le hemos de responder que por quién nos ha tomado usted. Para saber si son de bueno o mal gusto, comprenderá que hace falta comérselos y, aunque somos escritores, todavía no formamos parte de la numerosa falange literaria que se alimenta con ese caprichoso manjar. Y como no es cosa de que tengamos con usted un disgusto por un quitame allá esas pajas (o esos pajas) damos por terminado el incidente con un ¡vaya usted a pasear tan elocuente como inapelable.

MARGARITA CONTI. BARCELONA.—Nos parece muy justificado su furor contra esos pantalones fenomenalmente anchos que ahora gastan los pollos, y lamentamos que su novio haya estrenado unos, a pesar de las lágrimas que usted ha vertido para convencerle de que iba a hacer el ridículo por la rambla de Canaletas.

Nos participa usted, además, que no encuentra manera de que su pantalón futuro abjure de su error, y que, por más súplicas que le dirige, no logra que su novio se quite los pantalones.

¡No se desespere usted! ¡Indudablemente es que le da vergüenza!

Y en prueba de ello, ya verá usted como, cuando menos se lo espere, se los quita sin necesidad de que insista usted más. Conocemos el corazón humano.

ALCIBIADES ROMERO. PUERTO DE SANTA MARÍA.—Aprobamos su proyecto de trasladarse a Madrid a fines de este mes con el propósito de conocer la villa del oso y de admirar sus múltiples encantos, de los cuales es Vallesano el más arrebatador.

Y en cuanto a su consulta sobre la hospedaría modesta que nos parece

más recomendable, le diremos que, como usted nos pregunta en qué posada se puede estar al pelo, estimamos que la única posada de Madrid para estar al pelo es la del Peine.

Todos los que la conocen, van a ella de cabeza, suponemos que despeinada, pero de cabeza al fin.

MATÍAS DOMÍNGUEZ. VALLADOLID.—Nos ha hecho muchísima gracia la noticia un tanto vieja que usted nos ha dado, asegurándonos por la salud de sus hijos que los calzoncillos que gastaba el antiguo matador de toros Ricardo Bomba eran en verano de seda y en invierno de bombasí.

¡Naturalmente! ¡Y ya lo sabíamos! ¡Si hubieran sido de bomba-no, no habrían sido de Bomba!

NICOMEDES ZAMORANO. MÁLAGA.—Nos parece muy bien que sea usted pintor y no nos parece ningún disparate que tenga usted una criadita joven, inocente y de pueblo.

Lo que nos parece mal es que intente usted abrazarla por los pasillos, a ver qué pasa.

Porque, por muy pintor que usted sea, no tiene usted derecho a sacarle los colores a la paleta.

El arte lo admitirá, pero nosotros no lo admitimos de ninguna manera.

LEONOR PINGARRÓN. MADRID.—No le vemos remedio al mal que usted nos denuncia, señorita. Los hombres serán siempre unos inmundos seductores y procurarán abusar de la dulce candidez de las muchachas.

¿Por qué aceptó usted una taza de té en tan mala hora y en un sitio tan distante de la Puerta del Sol? ¿Y por qué, al apurar la susodicha taza, se entregó usted en alma y vida al miserable tenorio?

Reconózcalo usted: entregarse, al lado de taza, está bien para Abd-el-

Krim; pero, para una señorita formal, está pésimamente.

JACINTO ARANDILLA. MADRID.—Sí, señor, tiene usted más razón que un venerable santo. Es indignante que, cada vez que se anuncia un *match* de boxeo, haya a las puertas del local donde ha de verificarse el furibundo festejo una formidable y larguísima cola de espectadores.

Y estamos absolutamente conformes con el procedimiento de abstención que usted recomienda para acabar con ese deporte ignominioso.

No hay otro sistema, indudablemente.

La mejor manera de evitar que se peguen los boxeadores, es que no haya *cola*.

Ese día se habrá asestado el golpe de muerte al *match* de boxeo.

Ni *match* ni menos.

ANICETO CAMPÓN. ALICANTE.—Mucho se ha escrito sobre los nuevos ricos, pero aquí en Buen Humor tenemos sin estrenar un colmo que, si lo presentásemos en una exposición, se llevaría el premio más gordo que hubiese.

Y es éste:

Para nosotros, el colmo de un nuevo rico es ponerle a un *water-closet* la cadena de oro.

Y la taza de plata.

Que, aunque a usted no le parezca que un *water closet* puede ser, sobre todo en ciertos momentos, una tacita de plata, no dejará usted de reconocer que la cosa tiene cierta exuberante gracia que no sería justo dejar pasar sin el elogio correspondiente.

ANITA MORALES SEVILLA.—Las mujeres son ustedes deliciosísimas para la ortografía.

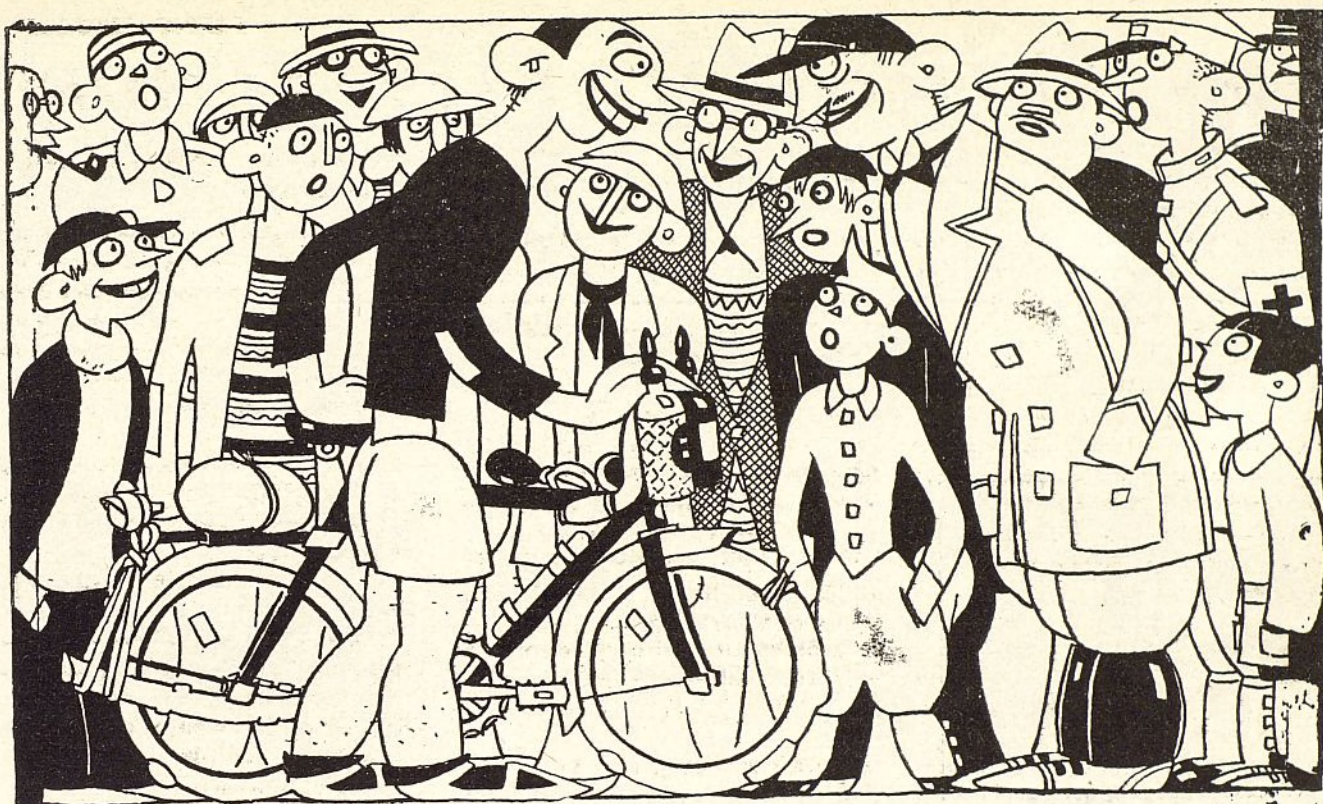
¡Mira que preguntarnos si el bisté se pone con *b* o con *v*!

¡El bisté se pone con patatas, querida señorita!

ERNESTO POLO







Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Yo, donde soy más conocido es en la provincia de Ciudad Real. ¡Todas las copas que allí se corren son para mí! No le digo más que me llaman ¡Botecchia de Valdepeñas!

## LO QUE DICE LA PRENSA

# EL AMOR EN LA PROVINCIA DE TERUEL

Véase el *Heraldo* del 31 de mayo; y si no pueden ustedes verle, vengan a mi casa, que yo le tengo.

En un pueblo de Teruel que se llama Calomarde ha ocurrido la otra tarde un drama horrible y cruel.

Un vecino del lugar tuvo que ir a cierto asunto desde su casa a otro punto que no hace falta nombrar, y dejó solas en casa a su distinguida esposa y a una hija de ambos, preciosa, que de veinte años no pasa.

Un sujeto empedernido, que de amores requería a la chica y no podía lograr ser correspondido, aprovechando la ausencia del padre de su tormento asaltó audaz su aposento y, de la chica en presencia, empezó a decir horrores con muy poca pulcritud igual que en Calatayud se piden ciertos favores.

La muchacha, sorprendida por el monstruo enamorado, huyó cual corzo asustado o como gacela herida;

pues aunque sus pretensiones nunca han llegado, de fijo, a querer por novio a Urquijo o al conde de Romanones, tampoco entraba en su plan aceptar a aquel paleta que con tan poco respeto se ofrecía de galán.

El caso es que huyó la chica ante el infame aldeano, que la pedía su mano y algo más que no se explica.

Y al ver eso, el seductor volvió grupas a la puerta; pero no la encontró abierta, aunque encontró algo peor:

y este algo era la madre de la ofendida muchacha, que, en no muy tranquila facha y con un garrote padre, se abalanzó al mozallón, y sin decirle ni pío ni yerno y muy señor mío le propinó un palizón.

Este quiso defenderse; pero querer no es poder, y acabó por comprender que al palo hay que someterse.

Y prosiguió la paliza con tal lujo de detalles, que se llenaron las calles de ecos repitiendo ¡atiza!

Salió de la casa el socio como para irse a la cama maldiciendo de la dama que le estropeó el negocio.

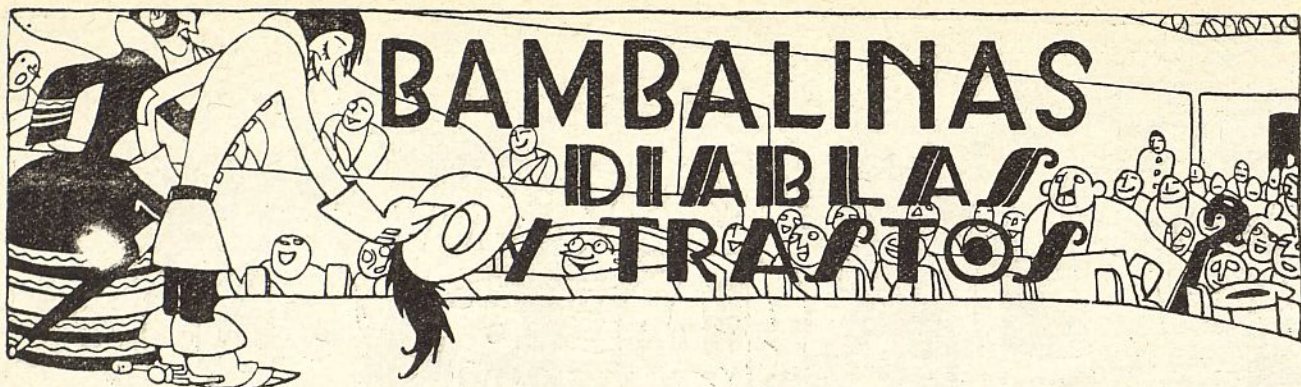
Miró en su reloj la hora y ¡horror! ¡De un golpe tundente lo había atrasado en veinte minutos la atizadora!

Y sólo entonces pensó que, aun sin haberse casado con aquel pimpollo amado, ya su madre le arreó.

Y ante desventura tanta dió un grito, a plena garganta, que oyó todo Calomarde: —¡Tengo un reloj que hace tarde y una suegra que adelanta!...

NÉSTOR O. LOPE





**La del 27 de agosto  
y la de siempre**

Manuel Díaz, galán cómico-trágico —pues lo mismo se monta en el auto del doctor Knock que se embarca en el buque del Viaje Infinito—; Manuel Díaz decimos, galán cómico y trágico de la Compañía-Familia que dirige y ha formado y hasta ha traído al mundo como quien dice el benemérito D. Manuel Díaz de la Haza; Manolito—, volvemos a decir—hijo, hermano, cuñado, yerno, nuero, primo político y nada de primo, respectivamente del director, de la dama de carácter, del galán, de la galana y del hermano del galán; Manolo Díaz González—volvemos a decir, ahora ya, de veras, por vez última—ha publicado un volumen de amena literatura. En la portada del libro sólo se anuncia una novela, «La del 27 de agosto», pero Lisardo, en el libro, hay más: hay...—digámoslo muy en secreto—hay dos obritas de teatro... ¡Ah, pérfido! ¡Qué callado se lo tenía y qué modo de disimular, encubriendo las intenciones dramáticas con la cubierta de una novela humorística... Comienza con chirigotas, como quien no hace la cosa, y nos va llevando página tras página hasta que de pronto ¡zas!, ¡comedia que te tienes!...

Ya sabe Manolito lo que se hace. Como ha sido y sigue siendo cocinero, cuando se mete a fraile, nos la da rebozada con Gruyere. Manolo sabe que las aficiones dramáticas están hoy por hoy incluídas en el capítulo de las aficiones vergonzosas. Tiene uno que ocultar cuidadosamente esta funesta inclinación contra natura de escribir para el teatro. Las gentes de empresa le dicen a uno a veces, cuando ven que uno les habla una vez y otra sin ofrecerles *todavía* una comedia: «Pero qué, ¿usted no escribe nada para el teatro? Anímese, hombre... ¡Hace falta savia nueva, gente nueva!...» Pero, ¡ay del infeliz que se lo crea! Lo dicen por decir; porque se figuran que no escribe uno nada y que no tendrán consecuencias aquellas palabras. Si nuestra in-



Miren a María Bassó  
que saludísima... ¡Oh!



La ¡Señorita!... Legua  
no es ninguna tontería.



genuidad toma en serio la invitación y balbucea: «Hombre..., sí..., verá usted..., como tener... tengo en el cajón quince obritas..., quince o dieciséis a cual mejores... Si usted quiere leerlas...» Entonces el imprudente que nos buscó las cosquillas comprende que se fué de la lengua y comienza a recoger velas; velas y lengua: «Sí..., con mucho gusto... No faltaba más... ¡En siendo de usted... Ahora no, porque ya tenemos comprometida toda la temporada... Estoy loco... No pasa día sin que reciba diecisiete comedias... Estoy, créame usted, de comedias, ¡hasta la coronilla!» Nuestra pobre ingenuidad no sabe en esos momentos dónde meterse... Explora con la punta del pie la parte baja del sofá para ver si podría un refugiarse allí debajo... ¡Cómo caímos en el garlito! ¡Cómo hubimos de descubrir al fin que *también* nosotros hacemos comedias!... Ya desde ahora cuando nos vean llegar se dirán todos: «¡Atiza, un autor!... ¡Sálvese quien pueda!» Algunos empresarios o directores de Compañía que se nutrieron durante la época—lejana—de su lactancia, de la ubre fascista, emplean procedimientos contundentes dictatoriales, y en vez de patinar buscando excusas, arremeten: «Ustedes, los literatos, escriben maravillosamente, pero la taquilla..., la taquilla... A mí lo que me importa es la taquilla... Y no hay un novel que dé dos reales por muy literato que sea... Cuando me presente usted un novel que dé el dinero de D. Pedro Muñoz Seca, entonces hablaremos...»

—Pero, usted disimule—se arriesga uno a decir, ímpidamente—. D. Pedro Muñoz Seca, ¿no fué nunca novel?

—¡No, señor!... Cuando D. Pedro Muñoz Seca estrenó su primer obra, llevaba ya estrenadas... ¡cuarenta!

Y uno se queda corrido, ruboroso, como doncella que se azara cuando van a quitarle la *h* del azahar.

D. Manolito sabe todo esto porque conoce las comedias desde dentro, entre bastidores; así que al descubrir un fatídico día que le había brotado la erupción literaria y para colmo en su modalidad más grave, la escénica, pensó detenidamente el caso, y decidió desdoblarse, partir por el eje aquella doble personalidad que le aquejaba y dejar que una de ellas, su personalidad de autor, le llevara sus obras a su personalidad de comediante. Era lo mejor. En vez de ir día tras día—y Díaz tras Díaz—ofreciendo sus obritas a todos los Díaz y... Compañía, consideró mejor presentárselas a sí mismo. «Aquí le traigo *esto*»—se dijo Manolo a sí mismo—; y se contestó, después

de leer las obras: «Muy bien, Manolo; muy bien; ingenio, soltura, novedad... Muy bien... Lleva todo eso al libro, porque si lo llevas al teatro harás una tontería mayúscula. Te van a decir que



Mister Nicolás, Navarro y Norteamericano.

dialogas muy bien, que tienes un lenguaje muy literario y todos esos elogios que se dicen cuando no te van a admitir las obras, elogios que vienen a ser como esas frases de «virtuosa», «inteligente» y demás que aplican los cronistas de sociedad a las damas feas.»

Manolo de mi vida, tocayo de mi alma, ¡que sea enhorabuena!, pero... te acompaño en el sentimiento! Como la manía te arraigue ¡te has caído!

MANUEL ABRIL

## ENTREACTOS

### Nicodemi automovilista.

Dario Nicodemi, el dramaturgo italiano que fué nuestro huésped la primavera pasada, cuando se presentó en el teatro de la Princesa de Madrid, al frente de su compañía, parece que es un especialista en infortunios automovilísticos. En Italia circulan dichos y caricaturas a costa de esa fama. Nosotros hemos visto un dibujo en donde un automóvil ha derribado un volquete cargado de piedras, y el carretero increpa al chauffeur, diciéndole: —«¡Pero hombre, no seas bruto! ¡No hagas el Nicodemi!»

Efecto, sin duda, de esa catastrófica experiencia, Dario Nicodemi ha contraído un instintivo horror a los automóviles, y quiere apartarse de la tentación de ir en ellos.

Un día visitaba con la actriz Vera Vergani una Exposición de automóviles, y ésta se quedó extasiada delante de un seis cilindros velocísimo y admirable:

—¡Oh, cómo me gusta!—decía la actriz a Dario Nicodemi, director de la compañía donde ella actuaba como primera figura.— ¡Lo que me gusta!... ¡Me entusiasma verdaderamente ese auto!... Me atrae, me sugestiona!...

Pero Nicodemi contestó llevándose la de allí cuanto antes:

—Sí, lo creo, sí; pero no hagas caso de esas cosas, hija mía... Son auto-sugestiones...

### Un librero crónico.

Un librero italiano ha colocado en su escaparate junto a cada libro un cartelito con comentarios alusivos, sacados de su caleite.

Y junto a la traducción italiana de *El sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno, ha escrito unas palabras que, traducidas y buscada, en lo posible, la equivalencia al juego de palabras empleado por el librero, viene a querer decir:

«En el momento en que meten en España a Unamuno en la cárcel, Unamuno aparece en Italia, en su obra más bella y más famosa. Véase un modo de evadirse de la cárcel, que no está al alcance de todos.»



Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México don Nicolás Rueda Calle 2.ª Victoria, núm. 31, Librería



## HISTORIAS DE AMIGOS

## EL DESAYUNO DE NARCISO CAFOLA

$$A + B - (c + d + e) = M + H - (r + s + t)$$

(Fórmula original de un servidor de ustedes que prueba que lo mejor para el pelo es el petróleo Gal.)

Guntherfuschegese  
wien auszeichnun-  
gen, und perl chutzi  
vor die beste.  
(Flachen sich sowol  
langer.)

Dios creó muchos  
diversos animales, pe-  
ro el hombre es indu-  
dablemente el más  
bestia de todos.

(Palabras de una  
cupletista reumática)

A mi amigo Narciso Cafola, que era un individuo lo bastante estúpido para resultar simpático, le extasiaban los viajes. Cuando se colocaba frente a un mapa le daban vahidos emocionales, y llegaban a producirle fiebre esos nombres cuya sola vista hacen pensar en países remotos: Port-Arthur, Vladivostok, Georgetown, Montreal, Sumatra, Zanzibar, Coronil, Punta Arenas, Ilo-Ilo, etc., etc.

Desde su época biberónica, Narciso Cafola había sentido la comezón inestable propia de todos los espíritus aventureros y ansiaba con sus potencias en tensión viajar por el Globo, perderse en el Océano como Juan Orth, atravesar las heladas regiones polares como Amundsen, hendir las selvas, vírgenes selvas como Eliseo Reclús y cruzar el paseo de San Vicente como un heroico repartidor de pan de Viena.

Con el furioso galopar de los años (policromada imagen!), Cafola notó sus ansias viajeras aumentadas, y, así, no es extraño que todos los días, sin dejar uno, bajase a la estación del Mediodía a ver partir el «corto» de Guadalajara, tren que le traía un recuerdo de países de leyenda y un aroma de bizcochos borrachos.

Por lo demás, estas excentricidades son frecuentes en los hombres que usan para fumar papel «Bambú».

La avisada perspicacia del lector habrá descubierto ya que Narciso Cafola no era feliz. Y si yo me decido a declarar que Narciso no había salido nunca de Madrid más que un día de su santo, que fué a llevar unas hojas «Gillette» al alcalde de Torrelodones, comprenderá el lector que la desgracia de Cafola era abismática y un poco cósmica. Una desgracia como para tirar siete extraordinarios de ese rotativo magnífico, honra de la prensa mundial, que se llama *El Noticiero del lunes*.

Sin embargo, Narciso Cafola seguía

viviendo relativamente resignado y no pensaba en el suicidio más que cuando asistía al estreno de alguna zarzuela de ambiente español.

Pienso ahora, queridos lectores, que para contar el episodio presente yo no tenía ninguna necesidad de exponer cuáles eran las aficiones de Cafola, pero sin estos brochazos de incongruencia la literatura dejaría de ser un arte para convertirse en la sala de espera de un dentista.

Voy, pues, al nudo de mi historia, que es un nudo de lo más gordiano.

Narciso Cafola, que pertenecía a la alta sociedad, porque era socio del «Club Alpino» (1.500 metros sobre el nivel del mar, en Alicante), se levantó una mañana de un salto y de mal humor; de un salto, porque era tarde para ir a la oficina y de mal humor porque había soñado que sabía jugar al ajedrez, cuando en realidad si le ponían delante un tablero lo más que hacía era aserrarlo.

Está probado muchas veces, como un frac bien confeccionado, que todo hombre que se levanta de mal humor desayuna fuera de casa, y aquella mañana, Cafola probó otra vez el aserto aunque, como se verá, no probó el desayuno.

Narciso abandonó el domicilio dando un portazo que desprendió de las paredes nueve metros cúbicos de yeso, y se refugió en el soleado café «Islita de Cuba». Ocupó una mesa, dió una palmada y aguardó tres cuartos de hora. Entonces dió dos palmadas más y aguardó una hora. A continuación gritó:

—¡Camarero! ¡Mozol! ¡Garçon! ¡Boy!  
Y el silencio más demoledor contestó a sus voces.

Es muy cierto que los camareros pasaban y repasaban junto a él, pero también es cierto que le hacían el mismo caso que si estuviese vendiendo alfombras.

Dos horas después, cuando empezaban a llegar parroquianos que pedían *vermouth*, Cafola elaboró tres nuevas palmadas. Y fué entonces cuando un camarero le rugió a su oído esta palabra:

—¡¡Val!  
Mientras se alejaba raudo como un triciclo.

A las tres de la tarde Cafola pensó en comer en el «Islita de Cuba» y con

este propósito llamó de nuevo al camarero. Pero su actividad laríngea se vió premiada con idéntica indiferencia monacal.

Cafola era un tímido y jamás se habría atrevido a marcharse de un sitio donde según podría apreciar cualquiera, le trataban como si fuera un tumor. Siguió sentado en su silla, palmoteando de vez en cuando, como si acabase de meterse en juerga, y variando de programa alimenticio al compás de las horas. Así, a las cuatro y media pensó en pedir un té completo; a las seis, un chocolate con bollo; a las siete y cuarto, cerveza con patatas *soufflés*, a las ocho y cinco, un aperitivo; a las nueve pensó en que le sirviesen una comida; a las diez de la noche opinó que deberían de traerle café; a las doce, una copa de ron, y a la una, un surtido variado con media de Rioja.

Con el transcurso de las horas, el «Islita de Cuba» había cambiado de público y de camareros, y a las dos de la mañana, Cafola pudo observar que se habían hecho mejoras en el local y se había aumentado la cristalería de los servicios.

Eran las tres y diez de la mañana, las sillas estaban ya colocadas sobre los veladores, y el encargado hacía por los dedos la cuenta de los ingresos, cuando un camarero se acercó a Narciso y le preguntó amablemente:

—¿Deseaba algo el señor?

Cafola debió matar al camarero; debió llevarle a oír a Berta Singerman; debió hacer con él algo irreparable, pero no se atrevió. Todos los hombres de espíritu aventurero son cobardes. Pensó en el desayuno, el almuerzo, el té, el chocolate, la cerveza, el aperitivo, la comida, el café y el surtido que tuvo en proyecto exigir, y comprendiendo que era llegada la ocasión de pedir algo, murmuró:

—¿Tiene usted una cerilla?

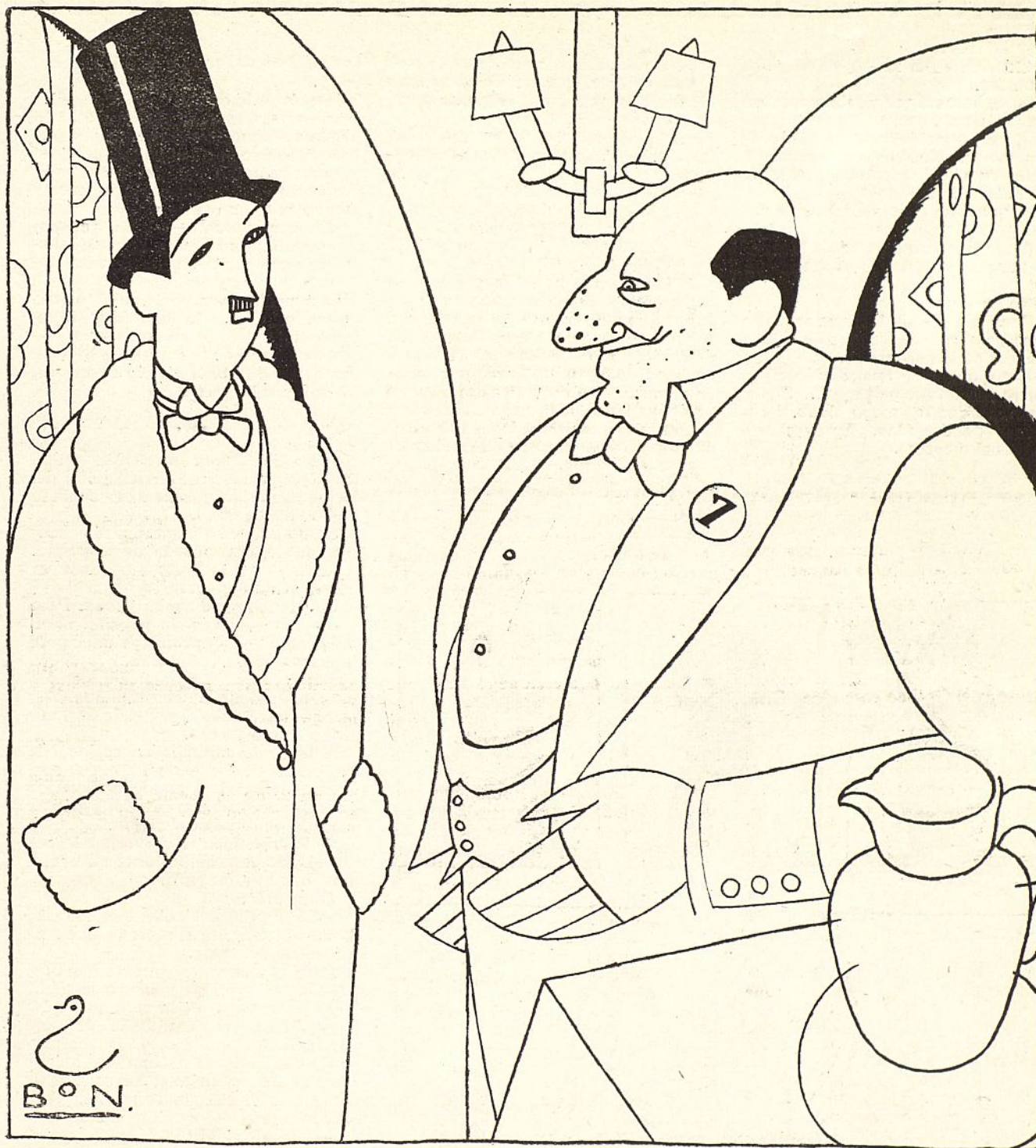
Y cogió el fósforo, encendió un cigarrillo, lanzó una espiral de humo y se fué a la calle.

Otro hombre en su lugar habría prendido fuego al «Islita de Cuba». Cafola, no. Cafola envía allí a desayunar a su sastre cuando se le pone demasiado cobratorio.

Es un cóndor.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA





Dib. Bon.—Madrid.

—Nada, no somos nada; ya ves la pobre «Pili».  
 —¿Qué tenía?  
 —Cinco médicos.



# CHASCARRILLOS PROFESIONALES

1. Sucedió en el teatro, en el patio de butacas.

—Pero, doctor, ¿es posible que no recuerde usted de mí?

El doctor sonrió difícilmente, azorósicamente. No, no recordaba de aquella dama aristocrática que tenía en la butaca de al lado.

Pero tuvo una idea que tal vez le valiera:

—A ver, enséñeme usted la lengua.

—¡Pero si ya estoy completamente bien!

—No importa.

—Pues véala—dijo la dama sacando su fina y sonrosada lengüecilla ante la extrañeza de los próximos.

—Creo que voy recordando algo. ¿Quiere permitirme pulsarla?... Sí, sí; me parece que no tengo duda. Pero vuélvase de espaldas. Aprovecharemos su bello escote.

La auscultó ante los de detrás y ante los de delante, que de pie apoyaban alguna clavícula en el respaldo anterior. Entonces exclamó:

—¡Ah, señoral! Ya no me cabe ninguna duda. Sois la marquesa de Jaco-verde.

—Exacto, exacto, doctor.

...

2. Juan, aquel honrado y pasmoso mampostero municipal, trabajó en toda la obra, cuando construyeron la cárcel.

Era buen mampostero. Del montón de las piedras buscaba la precisa, y probaba antes de decidirse a ponerla en el muro. Era un pudle; era aquello una bella labor de incrustaciones.

Una vez su mujer pecó contra él, y él, con toda calma, sacó una pistola,

la limpió con el codo y mató a la esposa.

Juan fué a la cárcel.

Las celdas estaban sin encalar, y en seguida reconoció todas aquellas piedras que puso hacía unos quince años.

«Este canto no saldría—pensaba—, porque lo gordo está hacia la calle y el pico es lo que se ve.»

«En cambio éste—seguida pensando—saldría, dándole un tirón de muela, un poco inclinado hacia este rincón...»

Con mucha calma tiró, quitó, siguió quitando... Tenía la lentitud y la hacendosidad del obrero cuidadoso.

Y se escapó de la cárcel a la hora en que dejan el trabajo los obreros; pero, ¡claro!, por la noche!

...

3. El Emperador nombró a don Rodrigo alcaide de Murcielaguillo del Melonar, porque gozaba un espléndido gesto de alcaide.

Como que tenía una ceja más encogida que la otra, en señal de desprecio.

Nada se podía hacer sin consultar con el señor alcaide.

Cierto que no abusaba jamás. Pero los villanos, llenos de respeto, sombrero en mano, le pedían permiso para hincar el rezo en cada surco; y él, en vez de decir que sí jovialmente, siempre ponía en duda unos segundos. Así es que conservaba el principio de autoridad limpio y puro.

A la tarde montaba en su jaco, le molestaba del bocado para que el corcel también pusiera gestos autoritarios encogiendo formal la cabeza, y gritaba a los labradores desde lejos:

—¡Pedro! ¡Juan! Aquí traigo la noche. Dejad el trabajo. Poneos las ropillas, que traigo el frío.

O también:

—La ropilla, dejadla colgada del hombro izquierdo al regreso, que traigo el frío del norte.

Pero, ¿cómo diréis que se manifestaba el señor alcaide a la hora del alba? No es que saliera a la calle gritando:

—¡Queda abierto el día 27 de junio de 1729!

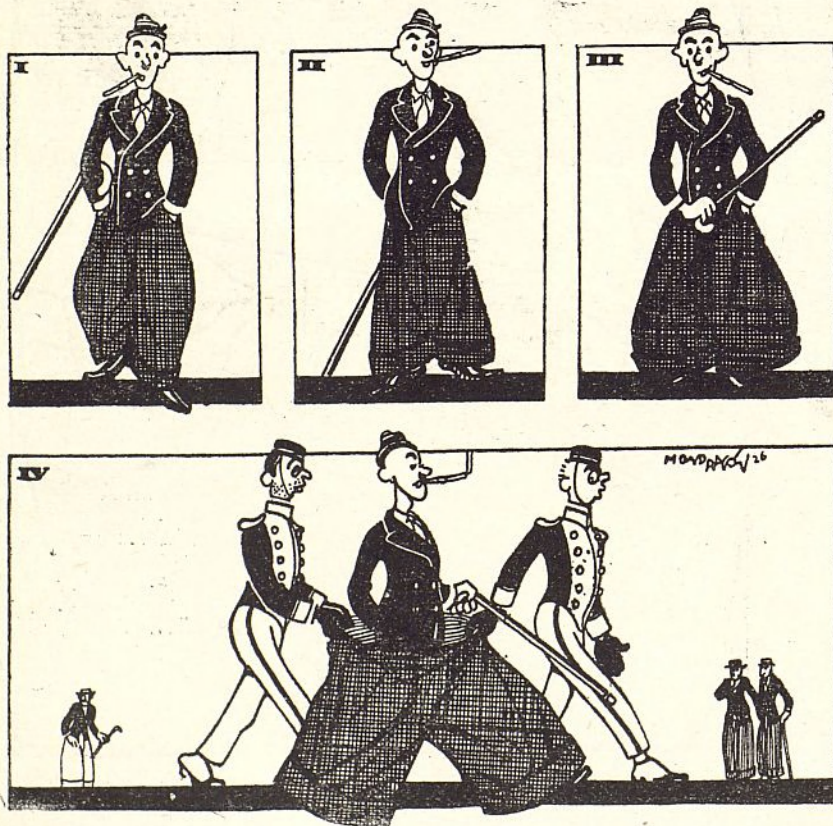
Lo que hacía era asomarse al balcón central de su casona; se cerraba la boca con las palmas cóncavas, y chillaba:

—¡Ki, kiri, kiii!!!...

Hasta ese momento, los gallos callaban, callaban, callaban, esperando que rasgara el alba su señor alcaide.

Y el día en que éste falleció, los gallos, no avisados, hicieron todo el día: «¡Co-co-col! ¡Co-co-col!», pero muy apagadamente, aplastados por la falta del alba.

ANTONIO ROBLES



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.]

PANTALON «CHANCHULLO» O  
EL ÚLTIMO ALARIDO DE LA MODA





*Marín*

Dib. Marín. —Madrid.

—¡No diga usted que no sé mi obligación, señorito! ¡Si precisamente me he tirado seis años golfeando!





Sala X.—Marissa Roësset.

Como está el suelo inclinado  
la hermanita ha resbalado  
y el hermano no hace igual  
gracias a ese delantal.



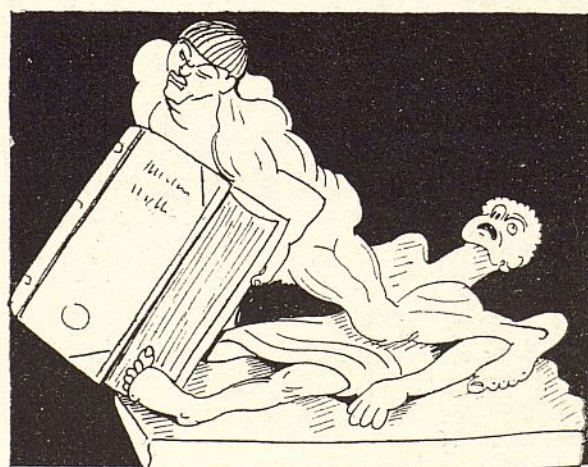
Sala XXI.—Borell Nicolau.

Rusiñol, el nuevo Esquilo  
no se ha dejado esquilar  
y por eso suda el quilo.  
¡Ay qué duro de pelar!



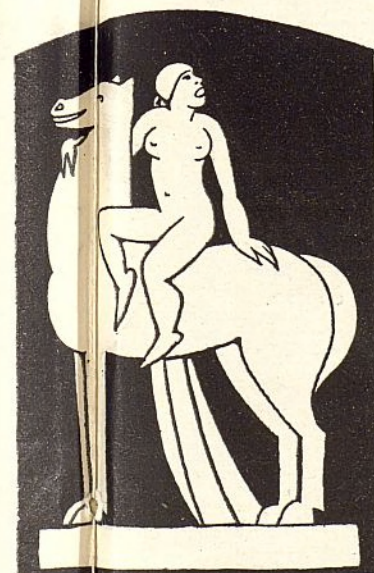
Sala XVIII.—E. Hermoso.

Sacan del agua bichos y bichas  
y una que tiene muy pocas chichas  
se asustó tanto que en poco estuvo  
que se cayera dentro del cubo.



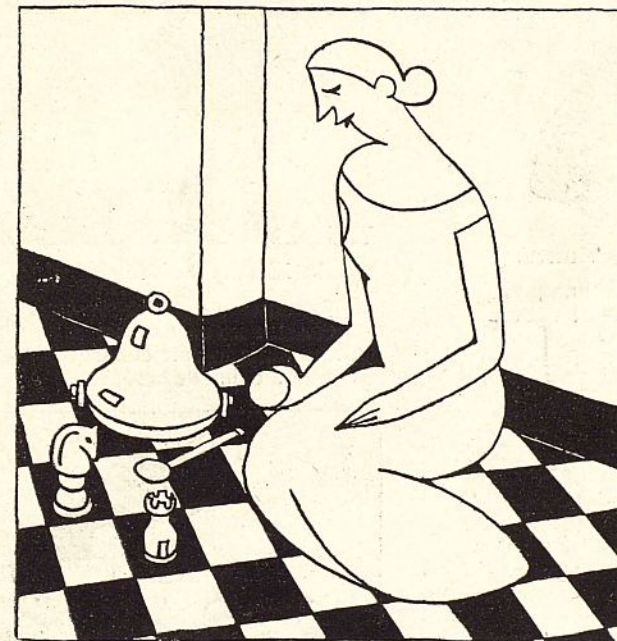
Sala XXI.—Larrauri.

Demostración lisa y pura  
de lo que pesa la literatura.



Sala XXI.—Pérez Pérez y Reperez.

—¡Maldición de caballo!  
Felipe, ven y dale con la vara  
porque en cuanto me callo  
y no le arbo el condena se calla.



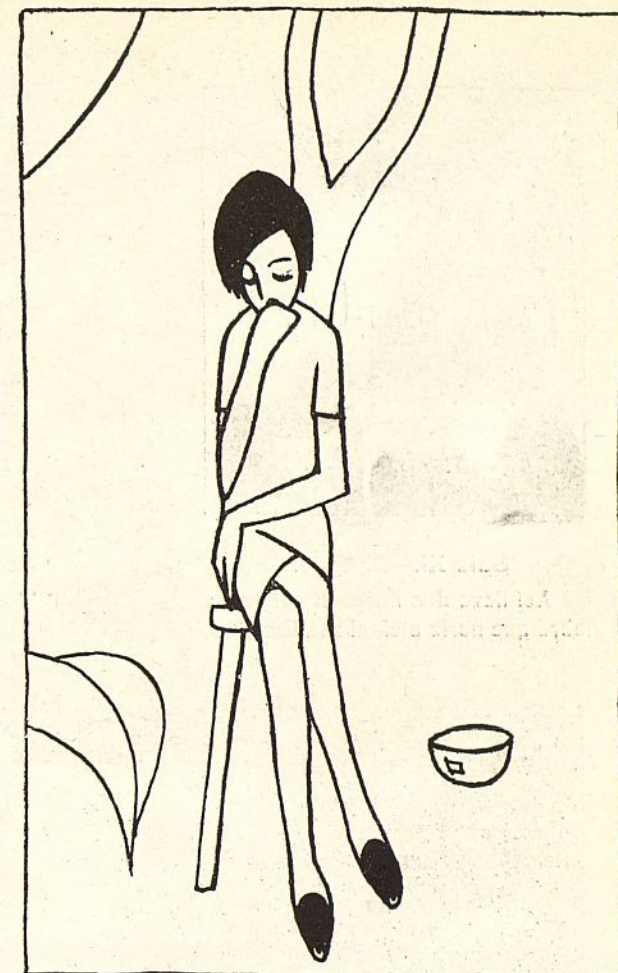
Sala XXII.—Hipólito Hidaigo de Caviedes.

—Aunque todos opinan  
que es una *'cursilez'*  
más que el Mah-jongg me gusta  
jugar al ajedrez.



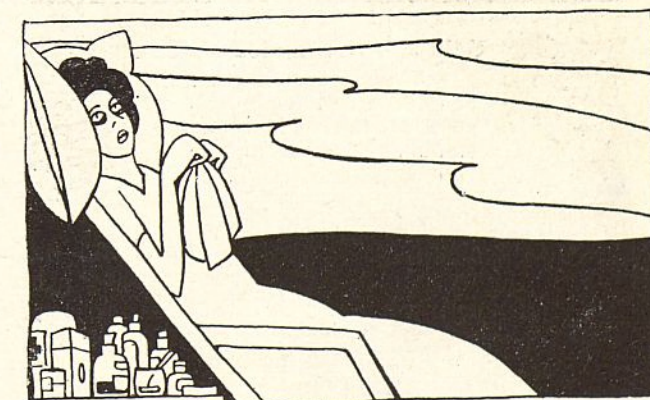
Sala XVI.—Julio Moisés.

Padece 'de' raquitismo  
pero a mí me da lo mismo.



Sala. XV.—Cristóbal Ruiz.

—No tiene cara de hartura  
—¿Quién será esta criatura  
flaca y escuchimizada?  
—La niña martirizada.



Sala VI.—Cecilio Plá.

—¡Dichosa calentura!  
Me acaba la paciencia:  
llevo ya mes y medio  
con la convalecencia.





Sala XI.—R. Soler.

Así lleva dos horas el pelmazo;  
habrá que darle a él, el zambombazo.



Sala I.—J. Nuñez.

Escultura de una pieza  
hecha sin pies ni cabeza.



Sala XXIV.—A. Vidal Rollad.

Como está el color tan caro  
y el autor no es un atún  
se ha pintado este cuadro  
con dos cajas de betún.



Sala X.—Hernández Nájera.

—A este pobre San Antonio  
se lo llevará el demonio  
pues se empeña el pirandón  
en bailar el charlestón.



Sala XIV.—Alfonso Trajano.

Cuando pasa la noche  
bebiendo este baturro  
suele desayunarse  
con media copa y churro.

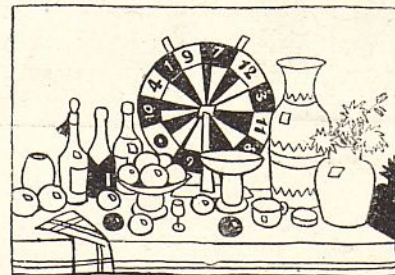


Sala XX.—Ricardo Segundo.

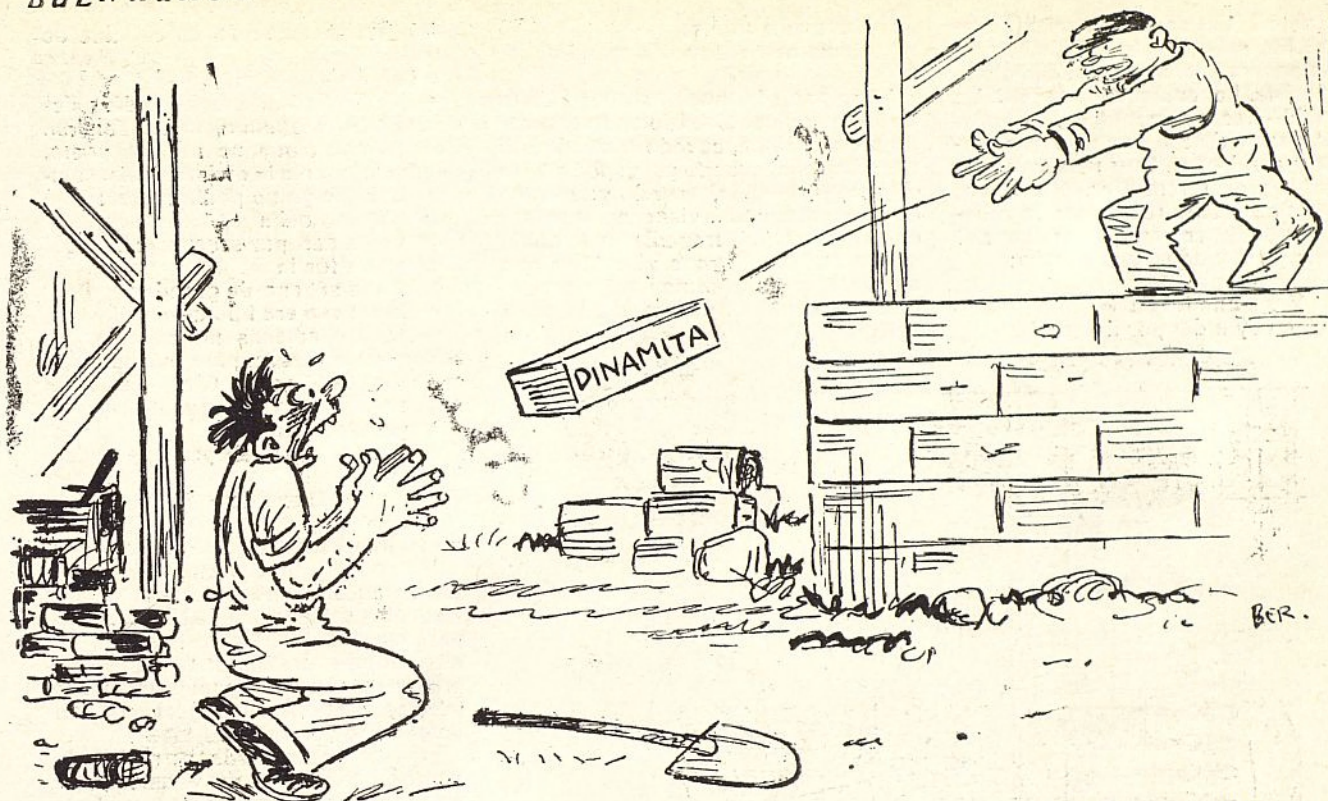
¡Ay! pobre cordero  
metió las patas en el fintero.

Sala XXI.—C. Möy y Calvet.]

—¡Siempre toca, siempre toca!  
—¡Esto no es una engañifa!  
—¿Quién quiere otra papeleta?  
—¡Siempre toca en esta rifa!







Dib. BERGTROM. — Niza.

—¡Ahí va esa mosca, galán!!

## LAS TRAGEDIAS DEL COMERCIO

Una buena parte del pobre, pero honrado, comercio madrileño, sufre desde hace tiempo, a causa de una insospechada derivación del aumento, más que general, generalísimo, en los precios. Y lo más horrible, es que este sufrimiento pasa desapercibido para la perversa masa adquirente, o todo lo más sirve de mofa y escarnio del pobre vendedor. Yo he oído las quejas angustiadas de algunas de estas víctimas, que, cosa extraordinaria tratándose de aumento en el coste, se encuentran entre los vendedores y no entre los compradores.

Uno me decía:

—Yo, señor, soy el hombre de los ganchos para la ropa. Yo había hecho mis estudios, tenido mis cavilaciones y poseía mi larga experiencia para vender mi mercancía. Usted ya me habrá oído. Yo iba por el centro de las calles, grave, serio, digno, pausado y con voz clara y potente, lanzaba mi pregón. Lo dividía —fruto de mis estudios— en dos partes. Primero gritaba: Gaaanchos... para la ropa... Lue-

go hacía una pausa breve, necesaria, y de repente, me volvía bruscamente, y gritaba enfurecido:

A real...

Esto parece fácil, señor, pero no lo es. ¿A que no lo hace usted ahora mismo en medio de esa calle? Se pondría usted colorado, balbuciría, le faltaría voz. Se echaría usted a llorar. No todo el mundo sirve para esto. Sin embargo yo... ¡todo Madrid me conocía! El pregón era popular, estaba acreditado. Era algo categórico, preciso, vehemente: Gaaanchos... para la ropa... ¡a real!

Pero viene un buen día un encarecimiento en la madera, en el metal... Y hay que hacer los ganchos mas pequeños y ¡hay que cambiar el precio! ¡Oh, poco, señor, muy poco! Cinco céntimos nada más. Pero esa, esa es la tragedia que nos arruina. Ya no podemos lanzar nuestro pregón tradicional. Nuestra popularidad se desprestigia y se desvanece. Hay que cambiarle la música al pregón. Ya no sirve. ¿Cómo cantamos: ganchos para la ropa a

treinta céntimos, con la misma música y el mismo gesto con que decíamos: Gaaanchos para la ropa ¡a real! ¿No es posible. Hemos suprimido lo de los céntimos. Y así podremos, todavía gritar: Gaaanchos para la ropa... ¡a treinta!... Es casi igual ¿verdad? Pues no señor, no es igual. Además eso de ¡a treinta! ¿A treinta qué? ¿Treinta pesetas? ¿Treinta duros? ¿Treinta reales? Ah, créame usted señor, nos han herido en nuestro orgullo, en nuestra seriedad. Y ante esas dudas, es que no se vende un gancho.

Se calló al fin, derramando amargas lágrimas. Yo iba a consolarle cuando avanzó otro buen hombre, que me interpeló a gritos.

—Pues ¿y a mí? —exclamó—. Pues ¿y a mí? Lo que me han hecho... ¿Pero usted sabe quien soy yo? ¿Usted sabe con quien tiene el honor de hablar? Yo soy un hombre conocidísimo, amigo mío.

—Hombre algo tiene usted de Monsieur Loubet, —le dije yo admirado.

—Pues no, señor, no soy ese que

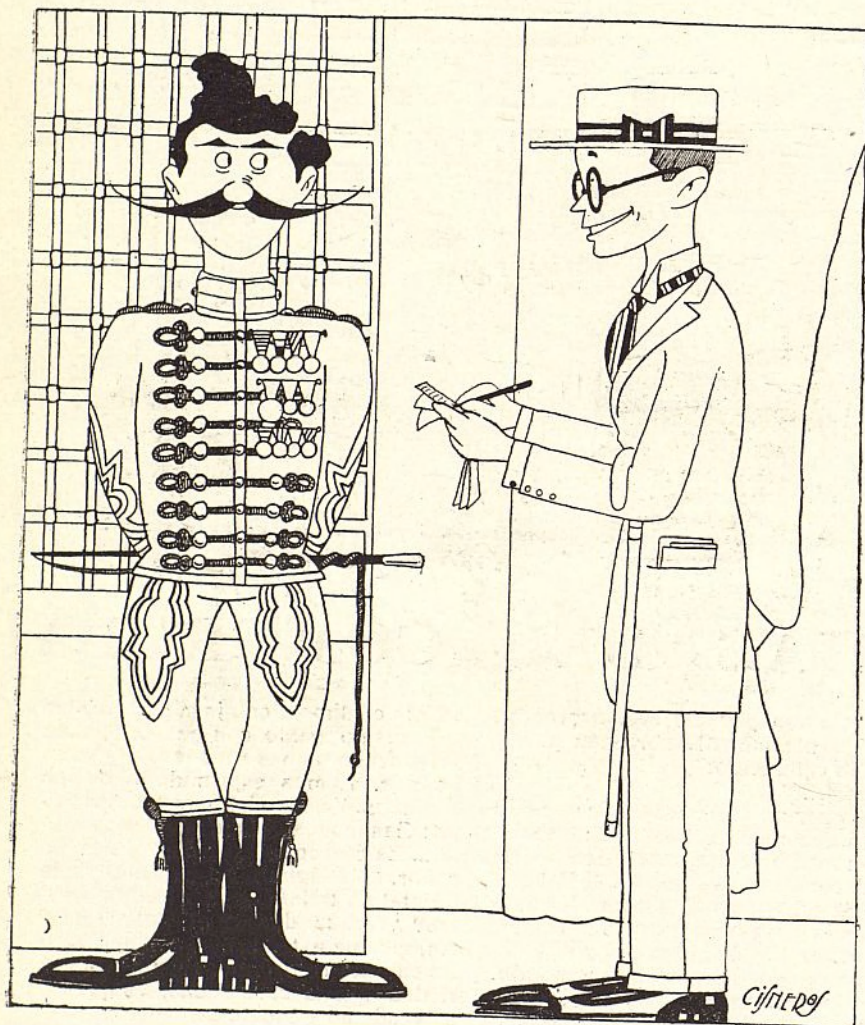


dice usted. Yo soy un comerciante-poeta. Ah, señor, yo he sabido hermanar la poesía y el comercio. Sin abandonar éste, he cultivado aquélla. Yo he sabido hacer compatible la vil prosa de ganar dinero con el verso elegante y arrullador. Soy un ser delicado, no lo puedo remediar. Y así, yo, después de mucho romperme la cabeza, ¡pregonaba en verso mi mercancía! Porque yo soy aquel que gritaba:

— Vaya una toalla  
Que voy a dar por dos reales!

Vaya una toalla,  
Como una sábana de grande.

Y me pasó lo que a este analfabeto de los ganchos. Cuando todo el mundo me apreciaba, cuando todo Madrid me admiraba, cuando ya mi poesía era de todos conocida, cuando ya gozaba de la popularidad... viene un aumento en el precio. Y mi tragedia es el doble que la de éste. Porque si él tuvo que aumentar cinco céntimos por pieza, yo tuve que elevar en diez céntimos cada toalla.



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—¿Tuvo usted mucho miedo la primera vez que entró en la jaula de los leones?

—¡Mucho! Porque me habían dicho que aquellos animales tenían muy malas pulgas.

Dígame usted si no es el doble de tragedia.

—Justo —interrumpí.

—Pues bien; anduve unos días desorientado, tristísimo, meditabundo... Porque usted aunque no sea poeta, aunque no sienta la divina poesía, comprenderá que yo no podía vocear:

¡Vaya una toalla

Que voy a dar por sesenta céntimos!

¡Vaya una toalla

Como una sábana de grande!

—Claro; eso era idiota—argüí.

—Idiota y además no *ritmaba*, no señor, no *ritmaba*; para que usted lo entienda, no sonaba. Claro que al fin hallé un arreglo y ahora grito:

Vaya una toalla

Que voy a dar por seis perras grandes.

Vaya una toalla

Como una sábana de grande.

Y digo lo que éste: se parece, pero no es lo mismo, cá. Esto es la ruina.

Yo no sabía qué decir. Verdaderamente aquellas eran unas auténticas tragedias griegas. No había consuelo para tanto dolor. Y ante mis ojos —y mis oídos— desfilaron tantos otros pregones, antes tan populares, tan del público, y ahora miserablemente amputados, deformados.

¿Quién no recuerda, por ejemplo, aquello de «Esteras de verano» *¡a peseta!* ¿Ahora no se oyemáis que «Esteras de verano». Lo de la *peseta*, pasó a la historia. Y aquello de «¡A perra grande el puñao de rosas!» Hoy es un puñetazo lo que dan las floristas por una perra grande. Pero algo había que decir a aquellos acongojados. Les iba a proponer que llevaran un cartelito diciendo: Precio fijo. Esto en primer lugar viste mucho. Y después es uno de los grandes y nutritivos camelos que el comercio emplea en su favor, ya que el precio fijo es solo fijo para el comprador, pero perfectamente alterable para el vendedor. Y cuando les iba a proponer aquella idea, pasó un jorobadito por la calle. Llevaba una gran cesta y algo dentro de ella. Y lanzó un pregón en verso, que hizo palidecer al poeta de las toallas:

Marcos para los retratos  
Y las tarjetas postales.  
Los llevo muy baratitos  
Y a precios convencionales!

Y yo me puse muy contento. Y grité:

—He ahí el secreto, dignos miembros del comercio callejero. He ahí el secreto voceado. Imitad al jorobadito. No os comprometáis. Seguid su dulce eclecticismo... Ahí está el éxito.

GABRIEL GREINER.

BUEN HUMOR se vende en SANTIAGO DE CHILE en la librería "El Progreso Científico" de Ceterino Pérez R, Avenida Brasil, 58.



# TRAMPANTOJOS

## Cómo robaron la corona de Godofredo.

Nadie podía comprender cómo habían robado la corona de Godofredo en la Imperial Armería. La ronda de lansquenetes que vigilaba el salón antes de cerrar sus puertas y de que quedase en pie el guardia nocturno, no había visto a nadie. Veinte hombres, cuarenta ojos, poco más o menos, indagando dónde podía estar escondido un intruso, parecían no dejar duda de que hubiese quedado nadie escondido en el catedralicio recinto. Y, sin embargo, el ladrón estaba en la armería cuando los lansquenetes barrieron con sus alabardas toda sospecha.

La policía no daba con el secreto de aquel robo y nosotros lo ignoraríamos también si no hubiésemos oído por casualidad una conversación en «la taberna de la Raposa y el Lobo».

Los dos interlocutores eran de catadura sombría y guardaban sus manos en los rotos del pecho como en bolsillos de gran elegancia.

—¿Y tú qué hiciste?

—Pues muy sencillo... Meterme en la armadura del terrible Máximo I... Nunca he pasado más frío ni me he sentido abrumado por un peso más tétrico... Aquellos reyes, chico, eran unos grandes mozos de cuerda...

—¿Y no temblaste cuando pasó la guardia nocturna?

—Ni lo más mínimo... Me sentía el propio Máximo I y aquellos eran mis vasallos... Les vi pasar imperturbable.

Los demás detalles de la hazaña se perdieron en una conversación más apagada a la que se entregaron al notar que se les observaba.

## El que nunca tuvo paraguas

Se había propuesto no comprar nunca un paraguas.

Tenía diferentes trucos contra la lluvia. Se hacía el distraído, silbaba, conocía las calles con aleros cobijados, los parajes con balcones volados, los sitios con árboles impermeables, los mercados con cubierta de cristales o protegidos por los vueludos paraguas de las verduleras.

Estudiando el odio suyo por el paraguas y comprobando que abunda en él toda la humanidad, pensó lanzar al mercado unas pastillas para los días de lluvia, el verdadero sustitutivo del paraguas, «una o dos, según sea de torrencial la lluvia».

## Pérdida

Como signo del descuido de los tiempos apareció en los periódicos de la mañana la siguiente nota de la Tenencia Alcaldía del Centro:

«Ayer se encontró en la vía pública una casa perdida que se entregará a quien acredite ser su dueño, presentando las escrituras originales, certificado de que la hipoteca no había vencido a la casa y plano arquitectónico que se asemeje al que ella represente.»

—¡Perder una casa!—exclamaban en los cafés con asombro, sin acordarse de que también se pierde un reino y el hombre ya perdió el paraíso, primer chalet propio y con jardines y huertas maravillosos que se llevó el Hipoteca-



Dib. CASERO.—Madrid.

—Señal María; es un asunto que no le acabo de entender.  
—¡No me hable usted, que tengo un lío en la cabeza!



dor Supremo por haber faltado a la cláusula estipulada.

### El hongo querido

El mayor afecto de su vida era su sombrero hongo. Con él encasquetado se sentía animoso, trovador, emprendedor.

Cuando lo tenía en la mano le solía acariciar la cocorota como quien acaricia al descuido la cabeza de un niño.

Lo único que le preocupaba de su muerte era lo que le iría a pasar al pobre sombrero hongo, qué suerte le depararía el destino, si sería ese hongo que rueda por las cuestas abajo, dándole todos con el pie hasta que lo meten en su portería definitiva, por el portón de las Américas del Rastro.

Según sus teorías, un hongo tan consustancial tiene cerebro, ideas, ilusiones, un palpitante cerebral propio.

Pero un día, un día cualquiera, murió don Bernabé, el dueño del hongo mimado y cumpliendo su disposición testamentaria fue muy envuelto su hongo en papeles de seda y enviado al Museo Antropológico, donde lo recibió el director con las gafas encandiladas suponiendo que se trataba de un cráneo excepcional, quizás el cráneo que eslabonase por fin al mono y al hombre primitivo.

¡Qué decepción cuando encontró un sombrero hongo antiguo, con la redondez reblandecida y la badana sucia!

Después el director leyó la descripción epistolar en que el muerto declaraba sus ideas sobre la cerebralidad y el espíritu del sombrero hongo que llega a ser consanguíneo pasados los diez primeros años de uso. Y tomando una banderita escribió:

### HONGO CRETINUS VULGARIS

Y clavándoselo en la tapa de los sesos al bombín dijo al conserje:

—Ponga esto en la vitrina de las razas primitivas.

### Un periódico chino

El viejo sablacista que sabe engatusar para los más insospechados negocios, está reuniendo dinero estos días y ha conseguido interesar a algunos capitalistas en la fundación de un periódico chino para que lean los chinos de la calle de Alcalá, gran negocio para informar de lo que sucede por el mundo a los vendedores de perlas falsas.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

## UN RUEGO DE SOLIMÁN

«Solimán tengo por nombre.  
Soy el caballo que más  
ha trabajado en el mundo  
desde los tiempos de Adán,  
y hoy que está sobre el tapete  
(debajo estaría mal)  
la cuestión que ha suscitado  
cierta amable Sociedad  
protectora de animales  
(y de plantas, además),  
que lo mismo cuida al toro,  
que al camello, que al faisán;  
hoy que quieren apartarnos  
de la fiesta nacional  
para la que no habrá petos  
que nos lleguen a petar,  
diré a usted que me indultaron  
unos cuantos años ha,

ya en poder del contratista  
de la plaza de Tetuán.

Al pedir que me librasen  
de morir de una corná,  
¡yo no supe lo que hacía;  
se lo juro a usted, don Juan!

Mi mondongo sigue incólume...  
eso sí; más ¡qué final  
de existencia estoy llevando,  
Virgen de la Soledad!...

¡Cuánto bien me hubieran hecho,  
hace ya un lustro cabal,  
entregándome a un morucho  
de Sevilla o Colmenar,

aunque hubiese padecido  
diez minutos o algo más  
recibiendo las caricias  
de una espuela colosal,

con arena en los oídos  
y los ojos sin ver ná,  
y advirtiéndome el balanceo  
del paquete intestinal!...

Así, hubiera concluido  
de vivir y de pensar;  
sin que hoy me mataran de hambre,  
pues por la avanzada edad  
que ya tengo, les importa  
tres cominos (dos quizás)  
que esté flaco o que esté gordo,  
siendo el pienso que me dan  
tal menester de estacazos  
(si me cansa el trabajar)  
que ya tengo hecha papilla  
la columna vertebral  
y hacen cisco mi cabeza  
y apalean sin piedad  
mis entumecidas patas:  
las de adelante y las de atrás...

¿Usted piensa que esto es vida?  
Esto no es vivir, don Juan.  
¡Y aun les tengo que dar gracias  
a los de la Sociedad,

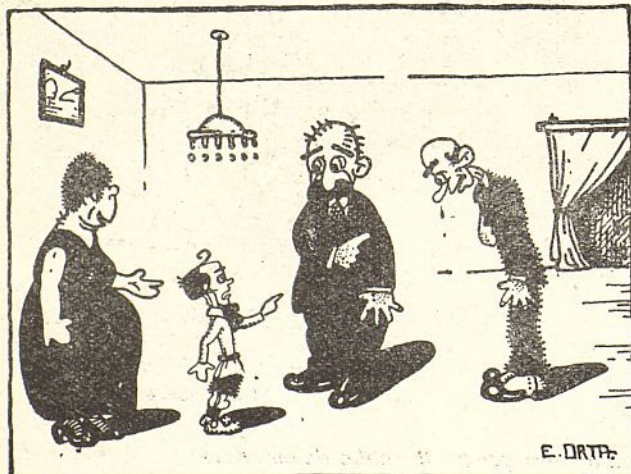
que no ven que me condenan  
a un tormento sin final...  
Todo porque mi bandullo  
siga oculto y viva en paz!...

Así, pues, don Juan, le ruego  
que haga usted, por caridad,  
que algún cuerno me perfore  
para no padecer más.

No desoiga mis relinchos,  
y se lo agradecerá  
este desgraciado pencho  
que le lame, Solimán.»

Por la publicación,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



Dib.  
E. ORTA  
Madrid.

—Cayetana, te  
presento a mi ami-  
go Jiménez.

EL NIÑO.—¡Ah! es-  
te es el señor que  
te debe diez duros.

E. ORTA





# DEL BUEN HUMOR AJENO



## LA CARTERA

POR RODOLFO BRINGER

No es que Justo Feliciano, el tratante en granos de Chantepié, fuese precisamente un avaro, pero era defensor de su dinero y no le gustaba gastarlo inútilmente.

Así, los jueves iba al mercado de Rubians para comprar o vender granos en lugar de ir a gastar diez o doce francos al hotel de la «Sala Verde» con sus colegas Margoulin, Bondoulant y Chonillette, se sentaba tranquilamente en un banco de la plaza, sacaba del bolsillo un pedazo de pan y un trozo de carne fiambre y satisfacía su apetito lo mismo que si hubiese saboreado el menú de un hotel afamado.

Pero ocurrió un jueves que al sentarse en el banco de costumbre y sacar de su bolsillo un trozo de tocino y pan, vio a sus pies una cartera vieja de cuero amarillo que parecía repleta. Después de dirigir una mirada a derecha e izquierda para ver si alguien le observaba, cogió la cartera y la metió en el bolsillo, dejando para otra ocasión el registrarla. Comenzó su frugaz almuerzo, pero la cartera le quemaba el bolsillo, tenía prisa por ver lo que contenía y esta impaciencia hasta le cortaba el apetito. Envolvió de nuevo el tocino y el pan, se levantó y se dirigió hacia las orillas del río, que son un lugar desierto en donde no se corre riesgo de ser sorprendido.

Cuando se encontró entre el ramaje que bordea la ribera, sacó la cartera, la abrió y pudo comprobar que contenía doce hermosos billetes de mil francos. Ante esta pequeña fortuna, Feliciano sufrió casi un desvanecimiento. Después pensó:

—¡Hay que ser bruto para perder doce mil francos!

Ni por un minuto le pasó la idea de entregar la cartera en la comisaría, sino que sacó los billetes, los colocó en la suya, y como la cartera estaba muy usada, sucia y no tenía valor ninguno, la confió a las aguas del río, que a un kilómetro de allí iban a verterse en el Ródano. Feliz con su hallazgo, estimando que no había perdido el tiempo, se dirigió a la estación para omar el tren de regreso.

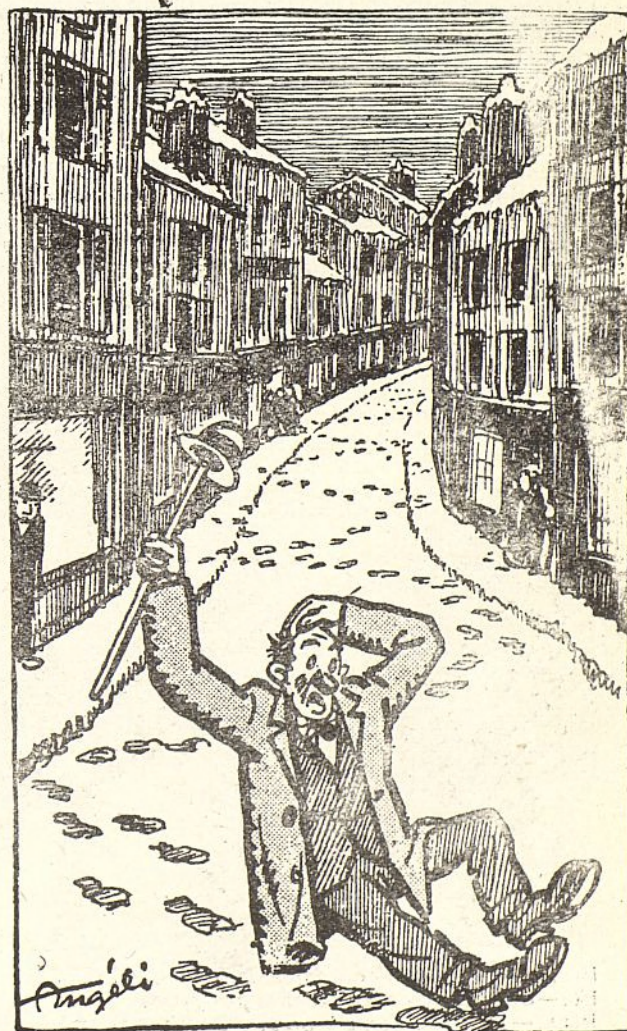
Encontrábase en el andén con Margoulin, Bondoulant y Chonillette, cuando un hombre de cara enrojecida, que vestía una blusa larga como la que usan los tratantes en ganado, se precipitó hacia él y le dijo:

—Usted es quien se ha encontrado mi cartera debajo de un banco de la plaza.

Feliciano no se inmutó, y respondió: —¡A mí qué me cuenta usted! ¡Está usted loco!

—¡Le han visto cogerla!, contenía doce mil francos. ¡Devuélvamelos!

—¿Yo? Si la hubiese encontrado... Pero usted no sabe a quién se dirige. Pregunte usted a esos señores si yo soy capaz de apoderarme de un dinero que no es mío. Y designó a Margoulin.



—¡Ya he perdido el sombrero!... Mi mujer va a creer que he bebido...

De Pêle Mêle, Paris.



Bondoulant y Chonillette, que juraron que Feliciano era incapaz de ello y que para él doce mil francos no significaba nada, pues era hombre rico.

El de la blusa se marchó.

Feliciano sintió miedo, sin embargo.

Chonillette le dijo: «Claro, vas vestido de una manera que pareces un vagabundo... No me choca que inspires desconfianza».

Feliciano reconoció lo justo de estas palabras. Así, apenas llegó a su casa, sin dar cuenta de su hallazgo a su mujer, díjole: «Tienes que ir a encargarte tres vestidos a casa de Mme. Layarse, no se puede vivir así, yo me haré ropa

también». La mujer se quedó con la boca abierta.

—En cuanto a la comida—añadió—puedes excederte un poco más.

—Está loco sin duda—pensó su esposa.

Y más lo creyó al ver que todas las tardes iba a tomar el aperitivo con sus amigos y fumaba grandes cigarrillos.

Por haber hallado doce mil francos apropiándose los indebidamente, Feliciano creyó necesario, para no hacerse sospechoso, tirar el dinero por la ventana, hasta el punto que ahora se ve sin un céntimo y desacreditado.

## LOS YUTTI-FRUTTI

POR GEORGES DOLLEY

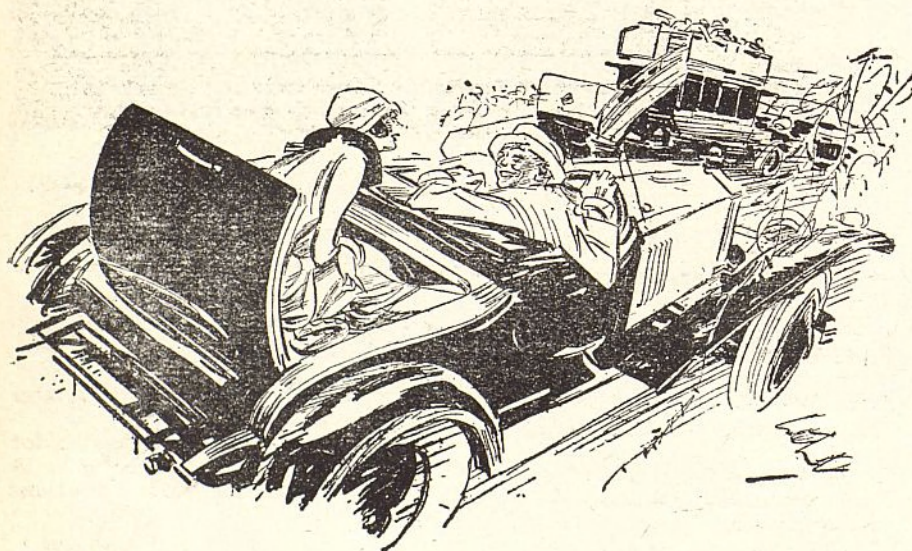
■ Todos conocéis a los Yutti-Frutti. Innumerables veces los habréis visto en el Circo; son esos dos caballeros de sinoking que hacen ejercicios asombrosos de fuerza y de habilidad. Presentanse los dos acompañados de una mujer en traje de Dirée, que luce un descote espléndido y mira lo que hacen los dos artistas. De cuando en cuando les acerca un pañuelo de seda. Los ejercicios entusiasman a los espectadores por su técnica y precisión. Evidentemente requieren largos estudios y ensayos en común, y pensando en esto, uno se pregunta: Si faltara un

Yutti-Frutti, ¿qué haría el otro? En cuanto a la señora ya es otra cosa.

Es bella y sonríe. ¿De qué Yutti-Frutti es la esposa? ¿De Yutti o de Frutti? Yutti se llama en la vida Paul Dupont y Frutti Durand. Ya conocéis a los Yutti Frutti en la intimidad.

■ ■ ■

Yutti, o sea Dupont, se hallaba en su camerino fumando un cigarro mientras aguardaba a Durand cuando entró Madame Yutti, o más bien, Madame Dupont.



ELLA.—Gufa usted con demasiada velocidad.

EL.—Sí; ayer alcancé sesenta por hora.

ELLA.—¿Y mató usted a alguno de los sesentu?

(Del London Mail).

—¿Todavía no te has vestido?

—Pablo, tengo que hablarte.

—Dí.

—Frutti es una mala persona.

—¿Qué?

—Que es una mala persona.

—¿Cómo puedes decir eso de mi amigo y compañero?

—Verás. Estaba en mi cuarto vistiéndome cuando entró y me dijo: Yutti, tienes demasiada suerte, eres muy hermosa. Viéndote, mientras trabajo, me vuelves loco y no sé como acierto a hacer los ejercicios. Te quiero.

—¿Qué?

—Eso me dijo. «Te quiero y serás mía.» Y me dió un beso en el cuello.

—¡Oh!

—Luego trató de abrazarme.

—¡Ah!

—Yo le dí un puñetazo.

—¡Bravo!

—Y aquí me tienes.

—Cracias.

—No podemos vivir los tres juntos.

—Tienes razón. Es imposible.

Madame Yutti salió del cuarto.

■ ■ ■

Yutti quedó pensativo. Se abrió la puerta nuevamente y entró Frutti con un ojo morado. Yutti se levantó.

—¡Sal de aquí, mal amigo! Te atreves a cortejar a mi mujer! Podría matarte, pero no quiero. ¡Vete! Que no te vuelva a ver.

—Sí, me voy. Tienes razón. Porque si me quedase, no sé lo que pasaría.

—Sal.

Frutti salió. De pronto Yutti pensó: ¿Qué voy a hacer yo sin Frutti? Solo no puedo ejecutar el número, y enseñar a otro me llevaría varios años. ¿Cómo voy a ganarme la vida?

Abrió la puerta y llamó.

—¡Frutti!

Este vino.

—Vístete, vamos a hacer nuestro número.

—Pero, ¿y tu mujer?

—No te preocupes.

■ ■ ■

Acompañados de la impasible Madame Yutti, los Yutti-Frutti consiguieron el triunfo acostumbrado.

Los artistas vuelven a su cuarto.

—Bueno, dijo Madame Yutti, no podemos vivir los tres juntos. ¿Qué resolución has tomado?

—¿Mi resolución? dijo Yutti, vas a saberla, coge tus ropas y que yo no te vea más.

—Pero...

—Nada. Encontrar otro Frutti es imposible, pero hallar otra mujer como tú que nos mire mientras trabajamos, es sencillísimo. Vete.

G. P.



# CANAS



## INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA» no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sircursal de Barcelona, Caspe 82, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones



Dib. ROBINSON, de *Passing Show*, Londres.

**PHATOL.**—¡Específico infalible para engordar!

## CHISTES DE TODO EL MUNDO

—¿Qué clase de gente es la que ha venido a ocupar el piso inmediato al de usted?

—Oh, jamás me ocupo de mis vecinos. Todo lo que puedo decirle es que sus muebles los trajeron en un carrito, la mayor parte de ellos parecen viejos. Son seis de familia, los hijos son todos varones, tienen dos perros, el marido es veinte años más joven que la mujer, cuando el traslado de los muebles, han tenido una cuestión con el conductor del carrito, y su nombre es Smith.

De *Kentish Observer*.

Pájaro 1.º.—He visto a tu padre el otro día.

Pájaro 2.º.—¡Qué suerte has tenido! Pájaro primero.—Sí; pero él no la ha tenido porque lo he visto adornando el sombrero de una señora.

De *Stanford Chaparral*.

—Todas las noches antes de acostarme escribo en un librito todos mis pensamientos y este trabajo lo vengo haciendo desde hace un año.

—¡Oh, seguramente habrá llenado usted una página!

De *Karikaturen*, Oslo.



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Unas respuestas que pueden servir para una receta y que se despachan en todas las farmacias.

—¿De qué medicina han abusado más los vendedores ambulantes.

—Del Charlatanato de Bocalina.

—¿Cuál es la que más falta le hace a un trapero a las ocho de la mañana.

—El Antigorrinitis Estropajal.

—A los chicos pequeños cuando estén llorando, ¿cuál les aplican las madres?

—El Azofato de Nalgalina.

Un guipuzcano.

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

En un comercio de telas, está una joven excesivamente hermosa eligiendo géneros, acompañada de una señora muy anciana, y pregunta al dependiente que es muy enamorado:

La señorita.—¿A cuanto es esta tela?

El dependiente (entusiasmado).—A beso el metro, jovencita.

La señorita.—Me conviene, póngame cinco metros.—Y dice a la viejecita que está a su lado:—Pague usted abuelita.

Pedro Soria.—Madrid.

—¿Qué rezaríamos un avlador y yo al ocurrirnos un accidente en el aire?

—El Pañrenuestro, por aquello de «no nos dejes caer».

Trinl.—Zaragoza.

—¿Qué parecido hay entre las buenas poesías y las pestañas de las niñas «peras» de ahora.

—En que las dos están bien «rimadas».

Bermejillo.

—Escucha, Polito ¿por qué no pediste la mano de Pepita?

—Porque la tenía llena de sabañones y para rascar bastante tengo con los mños.

Augusto.—Valencia.

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En la calle.

—¿Cómo va tan deprisa, señor Mesa?

—No puedo entretenerme; voy a velar a un amigo.

—¿Cómo! ¿El señor Mesa, de velador?

Benjafín Lopez.—Madrid.

—He pasado ocho días en Tauste.

—¿Y qué tal es Tauste?

—Bien, muchas gracias,

Un antiguo lector de la revista.

Barcelona.

En un juicio oral.

Un individuo es condenado a la última pena por haber dado muerte a toda su familia y el fiscal le pregunta:

El fiscal.—¿Tiene algo que alegar el acusado?

El acusado.—Sí señor, que tengan compasión de este pobrecito huérfano.

Boj y compañía.

En la comisaría.

—Elija usted entre dos días de cárcel o diez pesetas...

El acusado, alargando la mano:

—Elijo las diez pesetas.

José Huertos.—Madrid.



Durante una partida de juego.

Un jugador.—Mozo, tráeme una copa de «Hipofositos Salud».

Otro jugador.—¿Para qué pides eso?

El primer jugador.—Para ver si me repongo.

G. Carbajal.—Albacete.

Un sacerdote comenta los Evangelios, y dice a sus oyente:

—No olvidéis nunca lo que dijo nuestro Divino Maestro: «Si os dan una bofetada en la mejilla izquierda tendad en seguida la derecha».

Una linda neófita que se prepara a comulgar, pregunta:

—Padre, ¿y si es un beso lo que se nos da?

Sabañoncito.—Granada.

Entre novios.

El.—¿Me amarás?

Ella.— ¡Te amarizaré!

Antonio Romero.—Sevilla.

En una taquilla del circo donde pone «palcos y sillas».

Un paleta.—A ver; una entrada de peseta.

El taquillero.—Vaya usted a paseo.

El paleta.—¿Es que no la hay tan barata?

El taquillero.—Le repito que se vaya a paseo.

El paleta.—¡¡Rediez!! Pos vaya manera de tratar a la gente.

Otrebor.—Madrid.

Entre hambrientos.

—¿Qué mujeres te gustan más las turcas o las judías?

—¡Hombre, hay turcas muy bonitas, pero las judías están a veces como para comérselas.

F. R. J. L.—Tetuán.

—¿Qué día del año es el que no se puede comer melón?

—El día de San José.

—¿Por qué?

—Porque se revolucionan todas las Pepitas.

Juan Núñez.—Melilla.

Verdico.

—Oye, Juanito, ¿qué se te ocurriría decir a ti cuando te dieran un puro?

—Pues, muchas gracias.

—No, señor, yo diría ¿cuándo caerá otra breva?

Antonio Quintana.—Melilla.

—Dígame usted, doctor Muni, ¿con qué purgaré a mi Augusta?

—¡Dele usted jarabe «Pruni» y verá cómo le gusta!

Uno de tantos exámenes.

Profesor.—Dígame un cuerpo flotante.

Alumno.—El hlerro.

Profesor.—¡Caramba! ¿Qué me cuenta usted?

Alumno.—¿Cómo que qué le cuento? Los barcos son de hlerro y flotan...

Ricardo Abaunza.—Bilbao.



Marchan dos amigos por la calle de Alcalá y al llegar frente a la nueva farola de luces de la Gran Vía uno de ellos apresurándose a cruzar dice al otro:

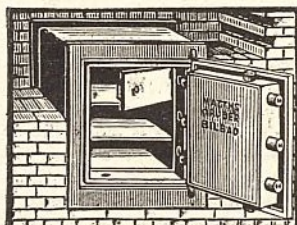
—¡Corre, chico, que esto se pone verde!

F. A. Ch.—Madrid.

—¿En qué se parecen los mozos de equipajes a los toros marrajos?  
—En que van dorechos al bulto.

Vasellina.

Alcázar de San Juan.



### ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios modicos. Pedit catálogo á

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, Bilbao

En cierta cacharrería el dueño para hacer clientela puso este cartel: «Se regalan escobas a todo comprador».

Una joven entra a comprar y pide el regalo, al decirle que ha hecho poco gasto, ella exclama:

—Lo que es usted es un cobista.  
—¿Por qué, mujer?  
—Porque lo que da es-coba.

Luis Arenas.—Madrid.

Entre amigos.

—Oye, ¿en qué se parece Suiza a un bar?

—¡¡...!!

—Pues en que el bar es taberna y en Suiza está... Berna.

Eduardo Chocano.  
San Sebastián.

Joselín conversa con una señora anciana que le da muy buenos consejos.

Como invoca con frecuencia la autoridad de su experiencia la buena señora, su amiguito le pregunta:

—¿Y en qué año nació usted?  
—El 50—contesta la interrogada.

No parece muy persuadido Joselín y agrega:

—Bueno, ¿el 50 antes de Jesucristo?

Luisa.

Por una calle de Sevilla iba un borracho con una «tajá» que no se podía lamer; en esto pasa un tranvía y se sube, y con el traqueteo y el vino se quedó dormido; a esto se para el tranvía por falta de fluido eléctrico, y el revisor fué a despertarle:

—Eh, amigo.

—¿Qué pasa?—contestó el borracho.

—Que no hay corriente.

—Pues tráemelo del triple.

Puebla de los Infantes.  
Manuel López.

—¿En qué se parecen los chicos glotones a los caballos de los coches de punto?

—En que casi siempre están con el bocado en la boca.

Don Picorete.

En un comercio, entre el jefe y un empleado novato que se ha equivocado en un cambio en perjuicio del mostrador.

—¡Es usted un inepto! En cuanto tiene que dar vueltas se azora, se mareta...

—¿Y qué de particular tiene marearse dando vueltas?

Manuel Baleriola.

Del Norte en este momento, frío viento se recibe...

¡Qué mal le huele el aliento!  
¡Ya podía usar el viento  
Licor del Polo de Orive!

—¿Quién es más rica, Melilla o La Argentina?

—Melilla.

—¿Por qué?

—Porque Melilla tiene un río de oro, y La Argentina lo tiene de plata.

Antonio Sánchez.—Melilla.

Disquisición teleológica.

—¿Por qué es lo ordinario que no oiga la gente a los ladrones cuando entran a robar?

—¡Hombre! Porque no tocan el timbre...

Tegaru L.—Madrid.

Entre amigos sin linda.

Uno.—¿Si te tiro un duro a la cabeza, qué te pasa?

El otro (con mucha guasa).—Pues que me viene al pelo.

La Peña.—Oviedo.

### EMBROCACIÓN HÉRCULES que es un LINIMENTO

Blanco suave. Blanquea la piel.

Cura golpes, confusiones, forceduras, etc. etc.

y es preferido por todos los deportistas

Venta E. Durán.—Galloso. Borrell, en Madrid.

Juan Martín, Madrid-Barcelona

Bilbao-Murcia Valencia. Centro Farmacéutico

Sevilla. José Marín Galán.

Autor: G. Fernández de Maza. La Bañeza. (León).

—¿En qué se parece un tubo de sindexicón a un hombre valiente?

—En que si le pinchan, pega.

Concha Ontana.

Zoología.

Profesor.—¿Qué pez tiene los ojos más cerca uno de otro?

Alumno.—No recuerdo, señor.

Profesor.—¡El más pequeño, bruto!

Sotam.—Ceuta.

Palabras de un enamorado:

—¡Oh! ¡Tus besos me saben a miel!... ¿Me quieres decir qué pinura usas?

Patatero.—Madrid.

—¿En qué se parecen los cómicos malos a las mantecadas?

—En que se les quita el papel.

Masto.—Madrid.

### CUPÓN

correspondiente al núm. 237 de  
**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



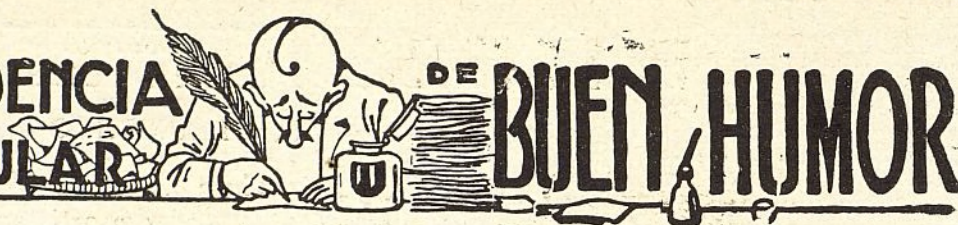
—Aquiles, si te mueres mañana no me quedará un retrato tuyo. Prométeme que te retratarás hoy.

—¡Imposible! Lo único que puedo prometerte es no morirme mañana.

(De Pêlé Mêle, París.)



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.**

**R. Postigo. Barcelona.** — Se aprovechará alguno de sus dibujos.

**Tararí. Madrid.**

De sus *monos*, Tararí, unos no, pero otros sí.

Lo que, en regular prosa, quiere decir que verá usted publicado el que menos se figure y cuando menos lo piense.

**A. T. Cervera. Bilbao.** — Sus trabajos están bien de dibujo, pero muy flojos de chistes. Estos son viejos y muy poco jacarandosos. Pero, en fin, si usted no pone ningún inconveniente insuperable, aprovechamos alguno de los *monos*, cambiándole el pie por otro algo más gracioso.

Le advertimos también que todo lo que se publica se paga bondadosamente, pero que no se devuelven los originales bajo ningún pretexto, conducta sabia que siguen todos los periódicos españoles, extranjeros, ultramarinos y polares.

**A. Mur. Santander.** — Los cincuenta céntimos de miserable peseta que envía usted para que se le conteste particularmente, los tiene usted a su disposición en la Administración de este semanario, y la contestación que solicita es la siguiente: sus trabajos no han tenido la suerte de agradarnos...

Comprenderá usted que para decir una cosa tan breve y tan clara, no hay necesidad de escribir una carta, acto de desesperación que no realizamos con nadie, llámese como se llame. Somos muy poco atentos y tenemos muchísimo que hacer.

**Menacho. Cáceres.**

El obsequio que menacho nos hace galantemente le ha salido un mamarracho formidable y elocuente.

¡Qué valiente es el muchacho!  
¡¡Qué valiente!!...

**A. N. F. Madrid.** — ¿Que qué nos parece su artículo *Vivir*?... ¡Pues que es mejor morirsel...!

**C. A. O. La Coruña.** — Bien se ve que *El cisne de Lohengrin* está hecho por un soberano ganso. Reciba usted nuestra enhorabuena.

**R. D. S. Valencia.**

Su soneto *Fuiste ingrata*, tristísimo e inconexo, nos prueba su mala pata para con el bello sexo. Ahora bien, la ingrata Pabla; dicho sea aquí en secreto. ¿no le habrá tomado rabia por algún otro soneto?... Repase usted en su memoria, a ver si es eso. Porque es muy probable, mi dolorido amigo, que sea eso lo que es.

**Polluto. Madrid.**

Tres defecto de Polluto: que es bruto..., bruto y muy bruto... Y hasta juraríamos que tiene otros cinco o seis defectos más, semejantes en un todo a los mencionados.

**Mir. Huelva.**

No podemos admitir una cosa tan idiota como la que envía Mir con el título *Paz rota*... Que, aunque él ya la ha mandado rota, la hemos vuelto a romper nosotros para que el asunto no tenga ya en el mundo ningún arreglo posible.

**Domelano. Madrid.** — El suplicio mayor que podría inferirse a Abd-el-Krim es leerle un par de veces los versitos que usted ha elaborado a propósito de su rendición. ¡Es seguro que no salía vivo del lance, nos jugamos las orejas!...

**X. X. Alicante.** — Presume usted de que, en todo el tiempo que ha

sido usted niño, no ha cogido ninguna perra... Y la presunción es estúpida, porque yo tengo ya cuarenta y dos años y no he visto la manera de coger una sola... ¡Y ya ve usted, no había dicho nada hasta hoy en que usted me ha obligado, con sus injustificados alardes, a hacer esta afirmación en público!...

**M. R. N. Albacete.** — Resulta un poco pueril su temor de hacer un mal papel en esta Redacción con sus artículos. Y para que le sirva de consuelo, le diremos que el papel no es malo... ¡Lo que, por desgracia, es malo es lo que ha escrito usted en el papel, pero no le importe, eso es un contratiempo sin importancia!...

**B. T. N. Madrid.**

Su relato poco honesto pagó su culpa en el cesto.

**O. T. V. Tarragona.**

¿Cómo va a amarle Loreto si eres un asno completo?

¡A no ser que des con una señora que pertenezca a la Sociedad Protectora de Animales, estás condenado a celibato perpetuo, te apuesto lo que quieras, tarragonense amigo!

**K. T. A. O. Madrid.**

Tus gansadas, en forma de seguidillas han logrado sacarme de mis casillas. ¿Y qué has sacado? ¡Que a Cestona, por tonto, te haya mandado!

**Complutense. Alcalá.** — A pesar de su paisanaje con Cervantes, le despreciamos olímpicamente como literato.

**Tenazas. Burgos.**

A pesar de que Tenazas es un hombre de cuidado, de sus fieras amenazas no nos hemos asustado.

y después de examinado, le hemos dado calabazas.

**Florencio. Madrid.**

El cuento del buen Florencio resulta muy indecencio.

**C. L. R. Bilbao.** — Usted llama cariñosamente a su ingrata Joaquina, con el lindo abreviatio de Quina. Luego, comentando sus desdenes, asegura usted que la muchacha es muy mala. Pues bien: la prosa que usted emplea para relatar su infortunio es más mala que la Quina.

Consuélese usted, por lo tanto, porque va ha visto usted que a todo hay quien gane.

**Pirrón. Madrid.** — ¿Que va usted al Ateneo todos los días?... ¿Y a qué va usted?... ¿Es, por una casualidad, a echar *El Liberal* por debajo de la puerta? ¿Será acaso a llevar una arroba de carbón a la esposa del conserje? No será para arreglar algún enchufe de la luz eléctrica?...

Porque, ¡la verdad!, como no sea para una cosa de esas, no nos explicamos qué narices va usted a hacer allí todos los días...

**N. N. Coruña.** — Ese cuento es tan lastimosamente viejo que le recomendamos que lo envíe usted a un asilo en lugar de mandarlo a esta redacción, donde si no nos mofamos de la ancianidad, tampoco la toleramos que corra juergas impropias en nuestras columnas.

**Ka-Tón. Madrid.** —

Sus versos *Lo que yo narro*, ilustre amigo Ka-Tón, son de lo más sucio y guarro que ha visto esta redacción.

¡Su más noble ocupación sería tirar de un carro!  
¡Lo digo de corazón!!

**ARTES DE LA ILUSTRACIÓN**  
Provisiones, 12.  
MADRID



## Manzanilla "ROMULO Y REMO"

ES MEJOR QUE EL TE, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELES, FONDAS, CAFÉS Y BARES. — De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Bolsita, 0,10 ptas. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Evaristo Alfaro, 5.ª calle de San Juan de Letrán, 63.

Una taza en ayunas evita los purgantes y las bilis. Tomada después de las comidas facilita la digestión.



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS		
Trimestre (13 números).....	5,20	pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40	—
Año (52 — ).....	20	—

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS		
Trimestre (13 números).....	6,20	pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40	—
Año (52 — ).....	24	—

EXTRANJERO		
UNIÓN POSTAL		
Trimestre.....	9	pesetas
Semestre.....	16	—
Año.....	32	—

ARGENTINA (Buenos Aires)		
Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856		
Semestre.....	\$	6,50
Año.....	\$	12
Número suelto.....		25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
 Plaza del Ángel, 5.—MADRID  
 APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
 DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



# BUEN HUMOR



## HISTORIETA MUDA

*Dib. DEL RÍO.—Barcelona.*

Ayuntamiento de Madrid